



Breve propuesta interpretativa de las pinturas de la mesa de sacristía del templo agustino de San Juan de Sahagún de Salamanca, Guanajuato

Marte González Ramírez
(Universidad de Guanajuato)

.....

CITA ESTE ARTÍCULO:

GONZÁLEZ RAMÍREZ, Marte, "Breve propuesta interpretativa de las pinturas de la mesa de sacristía del templo agustino de San Juan de Sahagún de Salamanca, Guanajuato", México, Blog APAMI, 2023. Disponible en línea: <https://apami.home.blog/2023/04/20/breve-propuesta-interpretativa-de-las-pinturas-de-la-mesa-de-sacristia-del-templo-agustino-de-san-juan-de-sahagun-de-salamanca-guanajuato/>

Breve propuesta interpretativa de las pinturas de la mesa de sacristía del templo agustino de San Juan de Sahagún de Salamanca, Guanajuato

Marte González Ramírez¹
(Universidad de Guanajuato)

La mesa novohispana que se encuentra en la sacristía del templo de San Juan de Sahagún de Salamanca, Guanajuato, no solo tiene referencias simbólicas en su estructura, es decir, en los elementos que la componen, en los compartimentos, en la urna cordiforme y molduras que la ornan, sino que también podemos encontrar el pensamiento religioso en las pinturas que ostenta la pieza. Así, en este trabajo abordaremos cada una de éstas y descubriremos la relación que guardan entre sí, esto nos ayudará a desvelar el mensaje que ofrecen los lienzos de este mueble novohispano; esto con base en Jean-Claude Schmitt, quien considera que las imágenes son “siempre imagen de alguna cosa”, es decir, que remiten a otras ideas, las cuales nos dicen cómo se cree que es el mundo (Schmitt, 1999, p. 18). Por ello, para el abordaje de las pinturas de la mesa hay que considerar su contexto religioso, su ubicación en un espacio privado, y que era una pieza inserta dentro de la dinámica de la Orden de San Agustín, pues cabe recordar que la mesa servía para almacenar misales, cálices, amitos y paños sagrados, así como las hostias, elementos necesarios para las celebraciones litúrgicas.

La primera de las imágenes a abordar es una pintura oculta, pues se dispone en la cara posterior del tablero de la mesa, lo que dificulta su apreciación. Se trata de un sol de grandes dimensiones que probablemente fue el diseño primigenio de la mesa, el cuerpo circular del astro está delineado con gruesas pinceladas rojas y circundado por llamas de color naranja. Un pedestal atraviesa el tablero como principal sostén del mueble, por lo que no se aprecia nariz ni boca, pero sí podemos

¹ Estudiante del Doctorado en Historia de la Universidad de Guanajuato y Maestro en Historia (Estudios Históricos Interdisciplinarios) por la Universidad de Guanajuato. Su línea de investigación es el arte novohispano: retablos, muebles y pinturas, así como el estudio de fotografías antiguas.

ver un par de ojos almendrados, con sus párpados superiores e inferiores, dirigiendo la mirada a lo alto y con el efecto de brillo, tal como el que proyecta el ojo humano con el reflejo de la luz.

El sol ha sido un astro muy socorrido como figura simbólica, la tradición judeo-cristiana refiere que Dios levantó de Oriente, que es por donde sale el sol, al que da justicia, al que tiene la capacidad de vencer, al que da la victoria y la gloria (*Isaías 41: 2*), dio una “Luz de lo alto a fin de iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte y guiar nuestros pasos por el camino de la paz” (*Lucas 1: 78-79*), es decir, dio a su Hijo que se autotitula la luz del mundo que disipa la oscuridad y que da la luz de la vida a quien lo siga (*Juan 8: 12*), refiriéndose a la vida eterna.

Al mesías se le nombró como el “sol de justicia” que alumbraría a sus adeptos (*Malaquías 3: 20*), a su vez, Dios es denominado por el mercedario Juan Interián de Ayala como el “Sol de misericordia” porque está para justos y pecadores, pero a los primeros los ilumina y a los segundos los quema, pues solo es benevolente a “los que temen su nombre” (*Interián de Ayala, 1702: 91*).

Por su parte, San Agustín explica que el ser humano justo tiene la necesidad de Dios, por lo que hay un deseo de buscarlo, pues de Él procede la verdad; el santo construye una alegoría para reafirmar la idea, pues dice que “Aquel secreto sol aviva este destello en nuestras estrellas interiores” (*San Agustín, 1980: 90*). En sus *Soliloquios*, el santo de Hipona establece que Dios ilumina al ser humano, pues le da entendimiento para conocer las ciencias, las artes, y a Dios mismo, a quien llama “secretísimo sol divino” (*San Agustín, 1969: 453*); al declarar: “tú, Señor, iluminarás mi linterna; tú, Dios mío, iluminarás mis tinieblas; y de tu plenitud recibimos todos; porque tú eres la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, y porque en ti no hay mutación ni la más instantánea oscuridad” (*San Agustín, 1979: 181*), el obispo considera que Dios es la sabiduría y quien la otorga.

Tomando en cuenta lo anterior, el sol oculto de la mesa es una representación de Dios como fuente de vida, de sabiduría, de inspiración, de salvación para quien cumple la voluntad divina; idealmente, era un recordatorio para los frailes agustinos de la iluminación divina y de su luz salvífica (figura 1).

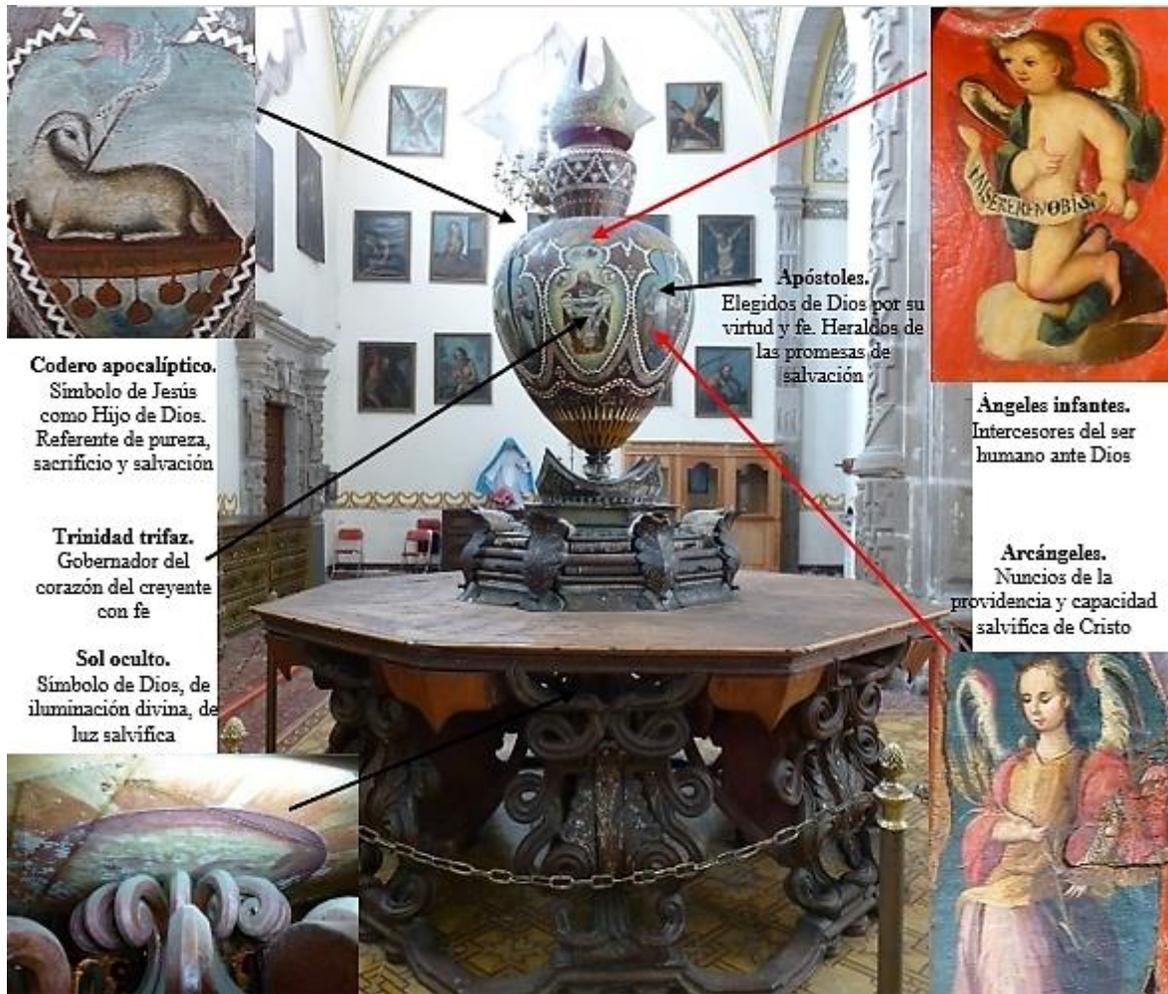


Figura 1. Esquema que muestra algunos de los tipos de pinturas de la mesa de sacristía y su carga simbólica, las flechas señalan su ubicación, las de color rojo indican que este tipo de pinturas se encuentran en el interior de la urna. Fotografías de Marte González Ramírez tomadas en octubre de 2015.

La gran urna cordiforme está bordeada por ocho pequeños lienzos con forma de corazoncitos, cuatro de estos cuentan con puertecillas de dos hojas por las que se depositaban o tomaban las hostias. La pintura principal de esta serie presenta a la Santísima Trinidad en su modalidad trifaz, es decir, tres rostros de Jesucristo fundidos en una sola cara, variante prohibida por la Iglesia, pero con algunos ejemplos en la Nueva España (Maquívar, 2006). Dios viste túnica escarlata, roquete, y capa pluvial, es decir, como un sacerdote u obispo. Con ambas manos muestra un esquema con forma de triángulo equilátero invertido y con círculos en los ángulos en el que se reconoce que Padre, Hijo y Espíritu Santo es Dios y que forman una unidad, pero también diferenciando a cada una de estas personas.

Sobre el misterio trino, San Agustín argumenta: “no son tres dioses, sino un solo Dios. Y aunque el Padre engendró un Hijo, el Hijo no es el Padre; y aunque el Hijo es engendrado por el Padre, el Padre no es el Hijo; y el Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo, sino el Espíritu del Padre y del Hijo, al Padre y al Hijo coigual y perteneciente a la unidad trina” (San Agustín, 1956: 139), por lo que la Trinidad trifacial de la mesa representa la unidad de las tres personas y el esquema concentra el dogma explicado por el santo. La importancia de la Trinidad se aprecia con dos frases latinas en la gran urna cordiforme, que traducidas dicen: “Bendita sea la santa trina e indivisa unidad” y “Dios trino y uno” (Silva, 2004: 431, 450).

En la parte superior de la pinturilla trinitaria aparecen representaciones de los cuatro evangelistas para asentar que es en el Nuevo Testamento donde se concentran los evangelios en los que se vislumbra la idea de Dios trino, pero mencionando y diferenciando a las tres personas divinas, desde el bautismo de Jesús (*Mateo* 3: 16-17, *Marcos* 1: 9-11, *Lucas* 3: 21-22), hasta la misión universal de los apóstoles, a quienes Jesús les pide bautizar en “nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (*Mateo* 28:19).

Un fragmento de una oración de San Agustín para antes de la comunión guarda relación con la Trinidad de la mesa y explica su disposición en la gran urna cordiforme, pues reza: “Oh Trinidad Santa, una virtud, e individua Majestad, yo el más vil de vuestros siervos de todo mi corazón creo, y confieso, que sois mi Dios Trino en Personas, y Uno en la Substancia” (Gracián y Morales, 1772: 1-2).

Así, la pintura de la Trinidad no solo remitía al mayor misterio de la Iglesia católica, también aludía al corazón de San Agustín, y el hecho de ser una Trinidad vestida de sacerdote era una invitación directa para que en el corazón del fraile agustino habitara su Creador y lo reconociera como Dios, lo que nos habla de la fe para aceptar el dogma, del corazón regido por Dios (véase figura 1).

La pintura posterior de la urna muestra a un cordero echado sobre un libro de pastas rojas de cuyas páginas penden siete sellos circulares y dorados, con su pata derecha la cría sostiene una asta con forma de cruz latina de la que ondea un pendón rojo, al igual que la filacteria con la leyenda: *Ecce Agnus Dei* (He aquí el Cordero de Dios). La representación alude a la descripción que hace el apóstol

Juan en el *Apocalipsis* sobre el Cordero que ha de abrir, leer el libro y romper los sellos, pues con su sacrificio redimió a la humanidad (*Apocalipsis* 5: 6-9). El cordero es un símbolo de Jesús, a quien, según la tradición, cuando Juan el Bautista ve aproximarse a Jesús, pronuncia ante las personas: “He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (*Juan* 1: 29, 36).

Se pinta al cordero con lana blanca, pues al ser una alegoría de Jesús, dice San Agustín que fue concebido por la fe, nació de una virgen y fue criado por la fe, no tiene mancha alguna, pues nació sin pecado (San Agustín, 1955). En cuanto al libro, el *Apocalipsis* expresa que es el libro en el que se registra a los elegidos, “el libro de la vida del Cordero” (*Apocalipsis* 21: 27). Los sellos representan la reserva, el misterio y la confidencialidad de la voluntad de Dios, incluyendo la catástrofe (*Juan* 6: 1-17, 8: 1). La cruz larga que aparece en la imagen simboliza el instrumento en el que, según la tradición, fue sacrificado el Hijo del Hombre (*Mateo* 27: 22, 26, *Marcos* 15: 13, 15, *Lucas* 23: 21, 24-25, y *Juan* 19: 6, 16). Aunque el cordero no está ensangrentado, creemos que el pendón rojo recuerda la sangre de Cristo derramada en la inmolación, la sangre del Cordero de Dios, nos dice San Agustín, redimió a la raza humana (San Agustín, 1955), esa sangre justa y poderosa del cordero “sin mancha de pecado”, vence y libera de todo mal (San Agustín, 1956). Atendiendo lo que hemos apuntado, el cordero es una exaltación de Jesús como Hijo de Dios, es un referente de pureza, de perdón, de sacrificio, un símbolo de salvación (véase figura 1).

Las seis pinturillas restantes que bordean el cuerpo del gran corazón nos presentan dúos de apóstoles, vestidos con túnica y manto y sosteniendo un libro, símbolo del Nuevo Testamento (Réau, 2000) y el instrumento de su martirio o un atributo. Esta serie comienza a la derecha de la Trinidad trifaz, por lo que en ese orden encontramos a: Santiago el Mayor, Pedro, Tomás, Felipe, Andrés, Juan, Mateo, Bartolomé, Simón, Santiago el Menor, Matías y Judas Tadeo.

Por mandato de Jesús, los apóstoles fueron enviados para proclamar la Buena Nueva a todo el mundo y para salvar a la humanidad a través del bautizo (*Marcos* 16: 15), tenían el poder para derrotar y expulsar espíritus o demonios, curar enfermedades y dolencias (*Mateo* 10: 1, *Marcos* 3: 14-15 y *Lucas* 9: 1-6), y perdonar

los pecados (*Juan 20: 23*). Dice San Agustín que son legados que llevan en el pecho todo el poder de Dios, quizá esto explique porque se dispuso su representación sobre un enorme corazón. Son padres de la fe, fundadores de la religión (Fonseca, 1611), también se les conoce como carteros de a pie de Cristo, mensajeros de paz, montes o columnas sobre los que se funda la Iglesia, enviados al convite del Cordero, voces sonoras y claras, pastores, elegidos y testigos de Cristo, nuevos cielos creados por la Palabra (Núñez de Andrada, 1600).

Los Padres de la Iglesia, incluido San Agustín, veían en los apóstoles la fe viva reflejada en la oración del Credo o Símbolo apostólico, por lo que a cada uno le correspondía una frase, haciendo una afirmación, un reconocimiento del dogma, del misterio de la Trinidad, los discípulos están en este tabernáculo porque el símbolo apostólico es un sello de virtud y es la llave del corazón (Lobera y Abio, 1758), tan *ad hoc* para adornar el gran corazón de la mesa.

Los apóstoles de la mesa son un referente de los elegidos por la fe, están en la urna como una profesión de fe en Dios, como testigos y emisarios del proyecto salvífico de Jesús y de sus promesas de salvación (véase figura 1).

Los cuatro corazoncillos con puertas de dos hojas que posee la gran urna con forma de corazón eran funcionales y se abrían de vez en vez para extraer o depositar los copones con las hostias, pero también permitían la vista de la ornamentación interior que consiste en una serie de pinturillas: el reverso de las puertas vemos a arcángeles con atributos y detrás de los corazoncillos que no se pueden abrir encontramos angelillos infantiles semidesnudos.

Actualmente sobreviven seis arcángeles, de piel clara, cara regordeta con mejillas y labios colorados, llevan el cabello castaño claro y ondulado, las alas, y visten camisolas, faldones amplios y botas. Vemos a san Miguel arcángel con una cruz alta o procesional, símbolo de salvación por la muerte de Jesús en el madero (*Epístola a los Efesios 2: 16-18*); otro arcángel empuña dos llaves grandes y doradas, la Palabra refiere que Jesús, al morir, resucitar y conseguir la vida eterna, declara que posee “las llaves de la Muerte y del Abismo” (*Apocalipsis 1: 18*); otros dos arcángeles han perdido sus objetos por el daño de las pinturas; uno más presenta tres espigas de trigo amarillo y de tallos largos, símbolo de la eucaristía,

del cuerpo de Cristo (*Marcos 14: 22-25*) que “alimenta espiritualmente el alma” (Lobera y Abio, 1791: 440); y el último sostiene una cornucopia con flores blancas y rojas, símbolos de la providencia divina, pues estas nacen por voluntad de Dios (*Mateo 6: 28*. Véase también *Lucas 12: 27*), su color recuerda la pureza y la caridad (Lobera y Abio, 1791).

Los ángeles infantiles semidesnudos son regordetes, de piel clara y rosada, de cabello corto, ondulado y castaño claro, cubren su entrepierna con paños o mantos que se sostienen de sus hombros. Están arrodillados sobre nubes y sostienen con sus manos filacterias ondulantes de letras negras y en latín que juntas forman la frase: S.TVSDEVS, S.TVSFORTIS, S.TVSIMMORTALIS, MISERERENOBIS (Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal, ten piedad de nosotros), que era usada en la liturgia del Viernes Santo (Silva, 2004).

Ángel es una palabra derivada del término griego *angelos*, y del latino *angelus*, y ambas expresiones significan mensajero (Bellinger, Ludwig, Eberts, 1991), son seres espirituales puros que, precisamente, transmiten los misterios, la Ley, y dan a conocer el amor de Dios (Pseudo Dionisio Aeropagita, 2007). Si dentro del gran corazón se guardaban las hostias, los arcángeles con sus atributos revelan a Cristo como providencia y salvador del mundo, mientras los ángeles infantiles interceden por la condición humana con una rogativa a Dios, por el corazón del ser humano (véase figura 1).

Comentario final

Las pinturas de la mesa, incluido el sol oculto, tienen una línea discursiva en común, pues nos hablan de la salvación del creyente por medio de Dios. Las que están dispuestas en la urna cordiforme, nos indican lo que debía contener el corazón del fiel (los frailes agustinos que tuvieron contacto con la mesa en tiempos novohispanos) en semejanza al de San Agustín. Así, los religiosos agustinos debían considerar principalmente a Dios trino, pero también tomar en cuenta el sacrificio del Hijo, y sus promesas salvíficas, que dieron fruto en los discípulos que las difundieron y fundaron la Iglesia, de esta manera podía tener el corazón lleno de Dios y de sus favores, y así asegurar la salvación; estas pinturas son una profesión

de fe, pues aparece el Creador, el mundo visible como el invisible, el Hijo redentor y su legado derivado en la Iglesia.

Fuentes consultadas

BIBLIA DE JERUSALÉN LATINOAMERICANA, nueva edición revisada y aumentada, coordinada por Santiago García, Bilbao, Editorial Desclée De Brouwer, 2003.

BELLINGER, Gerhard, *et al.*, *Diccionario ilustrado de la Biblia*, 2ª edición, traducción de Eladio Martínez B. de Quiroz, León, España, Editorial Everest, 1991.

FONSECA, Christoval de, *La vida de Christo S.N. que trata de su doctrina y contiene los Evangelios de los santos, y domingos del año, y extravagantes*, tomo 4, Madrid, por Luis Sánchez, impresor del Rey Nuestro Señor, 1611.

GRACIAN Y MORALES, Balthazar, *Comulgador agustiniano, donde se incluyen varias oraciones sacadas de las obras de la luz de la Iglesia M. G. P. S. Augustin para antes, y después de la comunión*, México, Imprenta del Lic. D. Joseph de Jauregui, 1772.

INTERIÁN DE AYALA, Juan (O de M), "Sermón para el día de San Gil Abad, patente el Santísimo Sacramento, predicado en la Parroquia de San Martin de la Ciudad de Segovia, año de 1648, a la Noble Congregación de Escribanos, y Procuradores de el numero", en Cruz, Francisco de la (O de M), *Varios sermones predicados a diversos asuntos, por el P. M. Fr. Juan Interián de Ayala*, Primera Parte, Salamanca, por Gregorio Ortiz Gallardo, 1702.

LOBERA Y ABIO, Antonio, *El porqué de todas las ceremonias de la Iglesia y sus misterios. Cartilla de prelados y sacerdotes, que enseña las ordenanzas eclesiásticas que deben saber todos los ministros de Dios. En forma de dialogo symbolico, entre un vicario instruido, y un estudiante curioso, dividida en cuatro tratados*, tratado II, Figueras, por Ignacio Portèr, impresor y librero, 1758.

----- *El porqué de todas las ceremonias de la Iglesia y sus misterios. Cartilla de prelados y sacerdotes, en forma de dialogo entre un vicario y un estudiante curioso*, tratado I, novísima edición, Barcelona, en la Imprenta de los Consortes Sierra y Marti, 1791.

MAQUÍVAR, María del Consuelo, *De lo permitido a lo prohibido. Iconografía de la Santísima Trinidad en la Nueva España*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Miguel Ángel Porrúa, 2006.

NÚÑEZ DE ANDRADA, Andrés (OSA), *Del vergel de la Escritura Divina, compuesto por el orden del alfabeto, y lugares comunes*, impreso en Cordona, en casa de Andrés Barrera, Impresor y mercader de libros, 1600.

PSEUDO DIONISIO AEROPAGITA, *Obras completas. Los nombres de Dios. Jerarquía celeste. Jerarquía eclesiástica. Teología mística. Cartas varias*, 2ª reimpresión de la 1ª edición de 2002, edición preparada por Teodoro H. Martín, presentación de Olegario González de Cardenal, traducción de Hipólito Cid Blanco y Teodoro H. Martín (La jerarquía eclesiástica), España, Biblioteca de Autores Cristianos (Colección Clásicos de Espiritualidad), 2007.

RÉAU, Louis, *Iconografía del arte cristiano*, tomo 2/volumen 3, *Iconografía de los Santos, A-F*, edición, traducción de Daniel Alcoba, España, Ediciones del Serbal (Colección Cultural Artística, dirigida por Joan Sureda I Pons), 2000.

SAN AGUSTÍN, *Obras de San Agustín. Edición bilingüe*, tomo XIII, *Tratados sobre el Evangelio de San Juan (1-35)*, versión, introducción y notas del padre fray Teófilo Prieto, Madrid, España, La Editorial Católica (colección Biblioteca de Autores Cristianos), 1955.

----- *Obras de San Agustín en edición bilingüe*, tomo V, *Tratado sobre la Santísima Trinidad*, versión española, introducción y notas del padre Luis Arias (OSA), 2ª edición, Madrid, España, La Editorial Católica (colección Biblioteca de Autores Cristianos), 1956.

----- *Obras de San Agustín. Edición bilingüe*, tomo I, *Introducción general. Vida de San Agustín, escrita por San Posidio. Introducción a los Diálogos. Soliloquios. De la vida feliz. Del orden. Bibliografía agustiniana*, 4ª edición, preparada por el padre Victorino Capanaga (ORSA), Madrid, España, La Editorial Católica (colección Biblioteca de Autores Cristianos), 1969.

----- *Obras de San Agustín. Texto bilingüe*, tomo II, *Las confesiones*, 7ª edición criticada y anotada por el padre Ángel Custodio Vega (OSA), Madrid, España, La Editorial Católica (colección Biblioteca de Autores Cristianos), 1979.

----- *De la vida feliz*, traducción del latín por Ángel Herrera Bienes, prólogo de Antonio Rodríguez Huescar, 6ª edición, Argentina, Aguilar Argentina S. A. de Ediciones (Biblioteca de Iniciación Filosófica/30), 1980.

SILVA, José de Santiago, *El templo agustino de San Juan de Sahagún en Salamanca. Apoteosis barroca*, México, Ediciones la Rana (colección Arquitectura de la Fe), 2004.